

ACENTUACION DE LOS GRECISMOS ⁽¹⁾

Siendo tantas las palabras que las ciencias nos traen del griego o nos forman con elementos importados de esta lengua, no parece del todo ocioso investigar las leyes que rigen la acentuación de tales palabras.

No sé si entre las innovaciones que la Real Academia Española tiene proyectadas para la Prosodia y anunciadas en el prólogo de su Gramática, se hallarán estas leyes. Como quiera que ello sea, estas líneas a lo menos podrán servir para suplir interinamente esa deficiencia.

Me voy a ceñir a las voces que el Diccionario de la Real Academia Española presenta como grecismos; con lo cual queda dicho que no trato de los nombres propios, ni de lugar ni de persona, donde la anarquía prosódica es muy considerable, y establecer el orden sería difícilísimo por tratarse de palabras muy usadas. Pero aun de las que registra la Academia dejaré a un lado las que llevan una etimología inadmisibile o muy discutible, como *zapato* (2) y las que al pasar del griego al español han recibido sufijos que alteran su acentuación primitiva, como *flemón*, *siderosa*, *santaláceo* (3).

Para proceder con más claridad, distribuiré los 3.000 grecismos que aproximadamente hay en el Diccionario de la Aca-

(1) Este artículo no es sino una ampliación del § 99 de mi *Gramática española*, publicada en la Admón. del *Mensajero*, Ap. 73, Bilbao.

(2) La Academia lo deriva del b. lat. *zapato*, éste del lat. *diabáthrum*, y éste del gr. *διάβρονον*. Pero véase Meyer-Lübke, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, núm. 2448.

(3) *Flemón* inmediatamente nos vino de la forma latinizada *phlegmo-ōnis*, y no de *phlegmōne*, correspondiente a la griega *φλεγμονή*. *Siderosa* y *santaláceo* corresponden a las formas griegas *σίδηρος* y *σάνταλον*, pero han recibido los sufijos acentuados *-osa* y *-áceo*.

demia en dos grupos: el de voces terminadas en dos vocales, como *teología, héroe...*, y el de las voces restantes; por el cual vamos a comenzar.

I.—VOCES NO TERMINADAS EN DOS VOCALES.

Todos saben cuál fué la pronunciación de estos grecismos en latín. Hubo dos corrientes, la clásica y la popular. La clásica seguía la norma de la cantidad de la penúltima: *aroma, ἄρωμα; asilo ἄσυλον* con *υ* larga. La popular prefería la norma del acento griego en algunos casos (1), particularmente en palabras proparoxítonas de penúltima sílaba abierta, es decir, terminada en vocal: *yermo ἔρημος, idolo εἰδωλον*.

Recuérdense también los duplicados *Isidoro Isidro, Jacobo Yago (Sant)iago, Paráclito Paracleto*, cuyo origen se debe a esta doble corriente: Ἰσιδωρος, Ἰάκωβος, Παράκλητος.

Es muy de notar que en estos casos la pronunciación esdrújula fácilmente trocaba la cantidad prosódica de la penúltima, convirtiendo, v. gr., *idōlum, Iacōbus* en *idōlum, Iacōbus*, que se lea en algunos poetas cristianos.

Si dejando la cuestión histórica atendemos al número de grecismos que poseemos, es indudable que predomina la norma clásica latina: *profiláctico, προφυλακτικός*, con *ι* breve; *programa, πρόγραμμα*.

En efecto, entre 2.230 voces, sólo unos dos centenares se apartan de esta regla (2): el uno sigue la regla del acento griego, y el otro ni sigue la regla del acento ni la de la cantidad. Reunamos estas excepciones en grupos y examinémoslas.

(1) Pero no en todos, v. gr., en las oxítonas como *huérfano ὀρφανός*, en las proparoxítonas, cuya penúltima sílaba es cerrada, como *fantasma φάντασμα*, y en otras palabras como *limosna, ἐλεημοσύνη*.

(2) Claro es que no son excepciones de la regla de la cantidad voces como *parascense, agave, epiqueya, paraskevú, ávanú, ἐπισεία...* cuya penúltima no era en griego la vocal breve *α, ε, ο*, sino el diptongo *αι, αυ, αε...* (así se explica también que en los poetas latinos la primera sílaba de *Evander evangelium, Εὐανδρος, εὐαγγέλιον* sea larga a pesar de ser la vocal breve).

Antes de decir si un grecismo es excepción, se ha de consultar, además de la forma nominativa, la de los casos oblicuos, pues desgraciadamente carecemos de una norma fija (*carácter*, del nominativo; *clister*, del acusativo).

Siguen sólo el acento griego:

1. *Acólito* ἀκόλουθος;
áfilo ἄφυλλος, *anisófilo*;
areóstilo ἀραιόστυλος, con *υ*
larga, *diástilo*, *éustilo*, *prós-tilo*, *sístilo*;
asíntota ἀσύμπτοιτος;
atmósfera ἀτμός σφαῖρα (1),
pirósfera;
blástema βλάστημα;
ciclope κύκλωψ -ωπος, *egílope*,
nictálope;
elefantiasis ελεφαντίασις con
α larga (2); *diócesis* διοίκησις,
exégesis, *sindéresis*; *metemp-
sicosis* μετεμφύχωσις;
monóchromo μονόχρωμος;
síntoma σύμπτωμα.

2. *Afono* ἄφωνος, *antifona*,
fotófono, *homófono*, *micrófo-
no*, *saxófono*, *teléfono*;

clepsidra κλεψύδρα con *υ*
breve;

épsilon ε φιλόν con *ι* larga,
ýpsilon (3);

No siguen la cantidad ni el acento:

5. *Acates* ἀκάτης con *α* larga;
aerolito ἀήρ λίθος con *ι* bre-
ve, *coprolito*, *fonolita*, *mo-
nolito*;

antistrofa ἀντιστροφή;

diedro δίεδρος, *dodecaedro*,
icosaedro, *octaedro*, *poliedro*,
romboedro, *triedro*, *tetrae-
dro*;

glosopeda γλωσσα pes pēdis;

heliotropo ἡλιότροπος;

hidrofana ὕδρο-φανής con
α breve;

hidrogala ὕδρο-γάλα con *α*
breve;

hipomanes ἵππομανής;

oasis ὄασις con *α* breve; *die-
si* δίεσις, *hematemesis* αἷμα
-ατος ἕμεσις; *hemoptisis* αἰμόπ-
τουσις con *υ* breve, *hipercrisis*
ὑπέρ κρίσις con *ι* breve;

raquitomo ῥάχις τέρμοδ.

6. *Anhidro* ἀνυδρος con *υ*
breve;

arquetipo ἀρχέτυπος con *υ*
breve, *prototipo*;

epiciclo ἐπίκυκλος con *υ* bre-
ve, *tríciclo*;

fagocito φάγος κύτος con *υ* bre-
ve, *leucocito*;

(1) El lector recordará que la composición en griego comúnmente exigía que el acento retrocediese todo lo posible.

(2) No con *α* breve, como escribe la Academia. La larga se halla en cualquier diccionario griego, y se comprueba con la conocida regla prosódica de los verbos en -άω: “la *α* breve precedida de ρ, ε, ι, se alarga.”

(3) Con *υ* lo escribe la Academia, sin duda para conservar en el nombre de la letra algo que recuerde la *υ*. Pero tal vez no ha pesado.

filántropo φιλόανθρωπος, *mi-
sántropo*, *licántropo*;

podagra ποδάγρα con *a* bre-
ve, *quiragra*, *usagre*;

y los en *-gono*, como *polígo-
no* πολύγωνος, *trígono*, *tetrágo-
no*...

3. *Abaz* ἄβαξ;

alción ἄλκιων -όνος, *ion* (1)
ίων -όντος, *ejión* ἐξιόν (2); *se-
pedón*, *sipedón* σηπεδών -όνος,
acotiledón ἀκοτυληδών -όνος, *co-
tiledón*, *dicotiledón*, *mono-
cotiledón*; *basilicón* βασιλικόν
con *i* breve, *diacatolicón* διά
καθολικόν con *i* breve, *diapasón*
διαπασσών con *a* larga, *diaqui-
lón* διά χυλῶν (3) con *u* larga;

antipirina ἀντιπυρίνη con *i*

crisoprasa χρυσόπρασος con
a breve, *diastasa*, *diabasa*,
litoclasa;

onagre ὄναγρος con *a* breve,
pelagra;

plectognato πλεκτός γνάθος
con *a* breve, *prognato*.

7. *Abside* ἀψιδε ἀψίς
-τῶος (4);

alcino ἄλκινος con *i* breve,
amaracino, *cofino*, *hialino*,
piroxilina;

ansfición ἀμφικτίονες (5), *em-
brión* ἔμβρυον, *enquiridión*
ἐγκυριδίων, *paladíon* Παλλάδιον;
icneumón ἰχνεύμων -ονος, *pe-
rón* πέπων -ονος, *electrón* ἤλεκ-
τρον, *esternón* στέρνον, *panteón*
πάνθειον (6), *diatesarón* διά

suficientemente la Academia que la *q* y la *x* no entran en sus nombres respectivos *cu* y *equis*; que todavía muchos, imitando a nuestros mayores, llaman a la *y* no *ye*, sino *i* griega, creyendo que basta el adjetivo griega para distinguirla de la *i* latina; que destruye la norma ortográfica acerca del empleo de las letras *i* e *y*; y finalmente, que así se crea sin razón suficiente una dificultad tipográfica, a lo menos si esta voz ha de conservar su pronunciación esdrújula.

(1) Sin acento lo escribe la Academia, porque lo considera como monosílabo; pero debiera escribirlo con *ye* y no con *i* (véase mi *Gramática española*, § 126).

(2) Y no ἐξιόν, como acentúa la Academia, pues los compuestos de εἰμί y εἶμι, fuera del presente de indicativo e imperativo conservan el acento del simple.

(3) O del adjetivo διάχυλον.

(4) La Academia dice: del lat. *absis*, *-idis*, y éste del griego ἀψίς. Los diccionarios latinos no vacilan en señalar a la *i* del tema cantidad larga, y entre las grafías *absis*, *apsis* y *hapsis* prefieren la tercera. El espíritu suave de ἀψίς será una errata de imprenta.

(5) Esta grafía es más clásica que ἀμφικτίονες, que se lee en la Academia.

(6) En la Academia hay que corregir la etimología latina *Panthëon*, que tiene *ë*, y la etimología griega, que es πάνθειον (Πάνθειον no se halla en los diccionarios griegos).

breve, *balsamina, gualatina, jerapellina, litina, triquina*

4. *Acimo* ἄξιμος con *υ* larga, *cadera, cadira* καθέδρα, *dictamo* δίκταμνον, *eclesiastés* ἐκκλησιαστής, *escara* ἐσχάρα con *α* breve, *guitarra* κιθάρα con *α* breve, *ídolo* εἶδωλον, *metopa* μετόπη, *nautilo* ναυτίλος con *ι* breve, *omoplato* ὀμοπλάτη con *α* breve, *oropánas* ὀροπάνας (*α* breve) -ακος (*α* breve), *parásito* παράσιτος con *ι* larga, *pénfigo* πέμφιξ -ιγος con *ι* larga, *Pentecostés* πεντεκοστή, *periplo* περίπλους con *ι* breve, *tímalo* θύμαλλος, *tisana* πιτσάνη con *α* breve, *turcople* τουρκόπουλον, *vermo* ἔρμημος

τεσσαράρον con *α* breve, *kirieleisón* Κύριε ἐλέησον;

bocal βούκαλι con *α* breve (1), *timbal* τύμπανον;

hidromel ὑδρόμελι -ιτος, *hidromel -ellis, ojimiel, onfa-comeli, rodomiel*;

lataz λάταξ -αγος con *α* breve; *tapis* τάπες -ητος;

y los en *-oide*, como *romboide* ῥομβοειδής, que pasan de treinta.

8. *Aciano* κύανος (2), *afro-nitro* ἀφρόνιτρον con *ι* breve, *alimo* ἄλιμον con *ι* breve, *antitrago* ἀντίτραγος con *α* breve, *ateriaca, teriaca, triaca* θηριακή con *α* breve, *bustrófedon* βούστροφηδόν, *calomelanos* καλός μέλας -ανος con *α* breve, *catéter* καθετήρ, *cateto* καθετος, *codeso* κότισος con *ι* breve, *crisante-mo* χρυσάνθεμον, *dermatoesqueleto*, *esqueleto* σκελετός, *diatriba* διατριβή con *ι* breve, *embroca* ἐμβροχή, *empetro* ἔμπετρον, *erisipela* ἐρυσίπελας -στος, *estoraque* στύραξ -ακος con *α* breve, *goldre* χωροτός con *υ* larga (3), *hidvargiro* ὑδράργυρος con *υ* breve, *hisopo* ὄσυπος con *υ* breve, *isoquímemo* ἴσος χεϊμαίνων, *mangana* μάγγανον con

(1) En latín *baucālis*, y no *baucālis*, como se lee en la Academia.

(2) No sé por qué dice la Academia que el latín *cyānus* viene del griego κύανος y no de κύανος.

(3) En latín clásico es *corytus* o *gorytus* con *y* larga, aunque Sidonio la mide con *y* breve, recogiendo la pronunciación vulgar de esta palabra (cf. M. Pidal, *Gram. hist.*, § 6, 4).

α breve (1), *mirobalano* μυροβαλανος con *α* breve, *obelos* ὀβελός, *omega* ὦ μέγα, *parulis* παρουλῖς, *pelicano* πελεκάνανος con *α* larga, *pelitre* πύρεθρον, *peripato* περίπατος con *α* breve, *peroné* περόνη, *piloro* πολωρός, *piroxena* πῶρ ξενός, *plétora* πληθώρα, *présbita*, *présbite* πρεσβύτης con *υ* larga (2).

Grupos 1.º y 5.º—Conviene estas excepciones en que su acentuación está en pugna con la de otras palabras terminadas con el mismo componente o sufijo y acentuadas conforme a la cantidad de la penúltima.

El antiguo *acólito* no se acentúa como el reciente *anacoluto* ἀνακόλουθον.

Afilo, *anisófilo* pugnan con *calofilo*, *clorofila*, *gariofilo*, *monofilo*, compuestos de φῶλλον.

Entre *areóstilo*... y *peristilo* hay disonancia.

Verdad es que los Diccionarios latinos vacilan al señalar la cantidad prosódica de los compuestos de *-stilo*, a veces hasta el punto de hacer esdrújulo a *amphiprostylos* y grave a *prostylos* (3), y que sólo convienen en dar acentuación grave a *peristylum*.

Pero la norma que hemos de seguir es clara. Sabemos sin

(1) En el Diccionario de la Academia se dice *mangōnum* en vez de *mangónnum*.

(2) A éstos pueden agregarse tres nombres propios que trae la Academia: *Cerberos* Κέρβερος, *Pegasos* Πήγασος con *α* breve, *Urano* Οὐρανός con *α* breve (corrija en el *Urānus* de la Academia la cantidad de la penúltima, que es breve).

Anís se acentúa normalmente, pues tanto en griego como en latín la *i* es larga. El *anísnum* de la Academia es una errata.

Jamete viene del griego medieval ἐξήμιτος o ξάμητος según Díez, *Etym. Wörterbuch*, pág. 278, citado por Meyer-Lübke, *Rom. etym. Wörterbuch*, núm. 4123. Está, pues, justificada la acentuación grave de este grecismo, aunque se aparte de la esdrújula de *polimita* πολίμιτος (con *i* breve), perteneciente al griego clásico.

(3) Cf. F. A. Heinichen, *Lateinisch-deutsches Schulwörterbuch*, Leipzig, 1917, 9.ª edición.

género de duda que *σπῆλος* tenía en griego la *υ* larga, como lo están diciendo su acento circunflejo y los versos de los poetas, y que se retrotraía el acento en la composición pero no se alteraba la cantidad del simple. Pocas veces emplearon los latinos, fuera de Vitrubio, estos términos de arquitectura, y las veces que aparecen en los poetas se pronuncian, ya según el acento griego (con acentuación esdrújula y consiguiente alteración cuantitativa de la penúltima; es el caso de *Jacōbus*), ya según la cantidad larga de la penúltima. Aun de *peristilo*, cuya pronunciación grave señalan los Diccionarios latinos, no faltan ejemplos con pronunciación esdrújula (AUSONIO, *Clarae urbes*, 5: *Cunctaque marmoreis ornata peristyla signis*).

Es, pues, manifiesto que se ha de preferir la pronunciación grave en todos los compuestos de *-stilo*.

Asintota es esdrújula y *poliptoton* *πολύπυτον* grave.

Atmósfera y *pirósfera* no se armonizan bien con *fotosfera*, aunque todos son compuestos de *σφαιρα*.

Junto a *poema* *ποίημα*, *diadema*, *sistema*, *problema* y otras voces terminadas en *-ema*, no puede menos de disonar *blástema*.

Miope *μύωψ* *-ωπος* se dice, y con razón. La Academia registra la pronunciación *ciclope* y *ciclope*, pero sólo *nictálope* y *egílope*.

Los grecismos terminados en *-asis*, *-esis*, *-isis*, *-osis* y *-usis* siguen normalmente la regla de la cantidad. Sin embargo, se exceptúan: *-ASIS*, *elefantiasis* (la Academia acentúa conforme a la cantidad *litiásis*, *midriásis*, *satiriásis*) y *oasis*; en *-ESIS* (o *-ESI*), *diócesis* (de pronunciación esdrújula antigua, comparable a la de *acólito*), *exégesis*, *sindéresis*, *diesi* y *hematemesis*; en *-ISIS*, *hemoptisis* e *hipercrisis*; y en *-OSIS*, *metempsicosis*, bien que la Academia prefiere la pronunciación grave *metempsicosis*.

Monócromo y *policromo* *πολύχρωμος* son un ejemplo típico de desavenencia.

Sintoma parece estar reñido con sus numerosos hermanos *axioma* *ἀξιωμα*, *diploma*, *rizoma*, *sarcoma*, *idioma*...

Frente a *ácates* y *ágata* tenemos a *gagates* *γαγάτης* con *α* larga.

En los compuestos de $\lambda\theta\omicron\varsigma$ ha prevalecido la pronunciación grave tal vez por la semejanza con el sufijo tónico español *-ito*; pero queda *crisólito* atestiguando la recta pronunciación de estos compuestos.

Lo contrario ocurre con los compuestos de $\sigma\tau\omicron\sigma\phi\acute{\eta}$, pues junto a la pronunciación general de *apóstrofe*, *apóstrofo*, *epanástrofe*, *catástrofe*... está la singular de *antístrofa*.

La acentuación grave de los en *-edro*, debió de comenzar por *diedro*, *triedro*, *poliedro*, donde la dislocación del acento es muy genial del español (véase *Ciriaco*, *Fabiola*, y la pronunciación vulgar de *Melquiades*, *amoniaco*...); y de éstos pasó analógicamente a los demás, *hexaedro*, *octaedro*..., menos a *cátedra*, distanciado ya de sus parientes por razón del significado.

Otro caso de gente mal avenida es el de *glosopeda* y *hexápeda*; sólo que el último cuenta con varios amigos caracterizados por el componente inacentuado *-poda*, *-pode*.

Tampoco hacen buena junta *heliotropo* con *epítrofe*, *hidrofana* con *diáfano*, *hidrogala* con *polígala*, *hipomanes* con *megalómano*, y *raqitomo* con *traquitomo*, *micrótomo*...

Grupos 2.º y 6.º—Contienen las excepciones que pudiéramos llamar uniformes o constantes.

De *épsilon* e *ýpsilon* hablaremos luego.

Los terminados en *-asa*, con su acentuación y forma, nos están revelando que han venido al español por otra lengua intermedia; ya que las palabras griegas en *-sis* conservan la forma del nominativo griego (en *-is*, no en *a*), y se acentúan conforme a la cantidad de la penúltima. De aquí procede la disconformidad entre *diastasa* y *éxtasis*, *hipóstasis*, *antipertstasis* (*helióstato*, *reóstato*...), y entre *diabasa* y *anábasis* (*acróbata*, *estilóbato*...), a pesar del parentesco que los une.

Grupos 3.º y 7.º—Estas excepciones, también uniformes, se diferencian de las anteriores en que su uniformidad se debe a un influjo acomodativo de la fonética o lexicología españolas.

Los grecismos terminados en *-z*, *ino* o *ina*, y *-al*, tienen

acentuación aguda por ser larga en griego la penúltima sílaba o por haber trasladado su acento al español: *abaz*, *tapiz*, *antipirina*, *bocal*...

Sólo se exceptúan *pápas*, conforme a la cantidad, y *opopánas*, que conserva el acento griego.

Vengamos a los en *-ión* y *-ón*. Todos los en *-ión* provenientes de la tercera declinación, eran ya por razón de la cantidad de la penúltima, o se han hecho luego, agudos: *alción*... *acotiledón*... Se exceptúan *canon* κανών -όνος e *ileon* ειλέον -οντος.

Los demás grecismos, si no han perdido la *-n* final, que es lo más frecuente (*paladio*, *cenobio*... *léxico*, *metro*...), se han hecho agudos: *embrión*, *esternón*, *diapasón*, *kirieleisón*... Se exceptúan siete esdrújulos en *-on*: *épsilon*, *ýpsilon*, *hipébaton*, *bustrófedon*, *asíndeton*, *polisíndeton*, *tetrarámaton*; cuatro graves en *-ion*: *acromion*, *corion*, *isquion* y *satirion* (sin embargo la misma Academia acentúa *satirión* en la voz *orquídeo*, *a*); y cuatro graves en *on*: *colon*, *gnomon*, *parergon* y *polipoton*.

No tenemos grecismos cuya terminación *-ide* sea tónica: *clámide*, *efemérides*, *pirámide*, *píxide*... Tal vez a esto se deba el acento de *ábside* y *ápside*. *Romboide* y sus congéneres debieran tener acento en la *i*, que corresponde al diptongo *ει*; pero la terminación *oide* se asimiló a la terminación *oide* de palabras como *hemorroide*, *heroída* αἱμορροῖς -ῖδος, ἥρωϊς -ῖδος con *i* breve.

Los compuestos de *-miel*, a pesar de sus variadas formas, *-meli* (gr.). *-mel* (lat.), *-miel* (esp.), retienen el acento en la misma sílaba.

Grupos 4.º y 8.º—Aquí entran las excepciones que no pertenecen a los grupos anteriores.

Acimo, *ídolo*, son voces de uso eclesiástico, que como *acólito*, *antífona* y *diócesis* han seguido la acentuación que el pueblo latino daba a bastantes palabras griegas.

Cadera y *cadira* son voces de origen antiguo y suponen la pronunciación vulgar *cathédra*, como *tenébra*, *ixtégram*.

Eclesiastés y *Pentecostés* conservan la pronunciación oxítone y así se han pronunciado estas palabras en español. Pero los demás romances cargan el acento en la *o* de *Pentecostés*; y

nosotros hacemos graves otras palabras semejantes a *Eclesias-tés*, como *gimnasta*, *escoliaista*, *encomiasta*, *γυμναστής*, *σχολιαστής*, *εγκωμιαστής*.

Junto a *parásito* registra la Academia en su Diccionario la forma *parasito*, que fué la usada por los clásicos (CUERVO, *Apuntaciones críticas*, § 104).

Aciano y *ateriaca*, *teriaca*, *triaca*, han experimentado la misma dislocación de acento que *Ciriaco*, *siriaco*... ya mencionada a propósito de *diedro*. Pero recuérdese que en otros grecismos cultos no ha prevalecido esta traslación de acento.

Códeso escriben ya muchos (M. PIDAL, *Gramática histórica española*, § 4, 2), y no *codeso*.

Junto a *erisipela* conserva la Academia en su Diccionario la forma *erisípula*.

El *hisopo* (materia sólida y jugosa como si fuera unguento, que se saca de la mugre que tiene la lana de las ovejas y carneros) debiera llamarse *ésipo*; pero erróneamente emparentado con *hisopo* ἕσσωπος, se ha identificado con él (así también se oye en el vulgo de Madrid la palabra corregida *mondarina*, por creerse que la *mandarina* debe su nombre a la propiedad de *mondarse* fácilmente; cf. CASARES, *Crítica efímera*, I, página 232).

Isoqúmeno ha sufrido el pernicioso influjo de los participios mediopasivos griegos *fenómeno*, *catecúmeno*, *estiómeno*...

Mangana y *mirobalano*, apartándose de sus congéneres *plátano*, *órgano*, *tímpano*, *trépano*..., se han asimilado a *romano*, *hermano*...

Ocurre ahora preguntar si sería conveniente corregir la acentuación de estas excepciones.

Fácil sería dar una respuesta draconiana; pero más prudente será examinar antes las razones que suelen alegarse en favor o en contra de ellas.

1.^a En la composición, se dice, podemos retener siempre la acentuación del último componente, desentendiéndonos de la cantidad de la penúltima, como lo hacemos comúnmente con los compuestos latinos cuando el último componente se usa independientemente y la composición se ha hecho o rehecho en español

y a la española: de *par*, *pio*, *manos*, hemos formado *impar*, *impto*, *besamanos*, sin hacer caso de la penúltima breve de *pārem*, *pīum*, *mānus*.

Si desde el principio se hubiese aplicado a los compuestos griegos la misma norma y con la misma extensión que a los latinos, este criterio regiría también hoy la composición de los grecismos y nada tendrían de particular *hipercrisis*, *prototipo*, *fagocito*, *antitrigo*... Pero tan lejos se anduvo de esto, que se llegó aun a formar esdrújulos como *atmósfera* (frente a *esfera*) conformes al acento griego, pero contrarios a esta norma y a la de la cantidad.

Establecer hoy este principio equivaldría a provocar una revolución en la acentuación, por el número considerable de compuestos hostiles a él; pues buscando la uniformidad, sería menester corregir ahora la acentuación de los muchos compuestos de *metro*, *tono*, *estrofa*, *tesis*, *tomo*..., y pronto la de otros esdrújulos cuando su último componente se trajese del griego o se desgajase de los compuestos ya importados (así, por ejemplo, el uso científico ya extendido de *lisis*, aún no consignado en el Diccionario académico, nos induciría a cambiar la acentuación de *análisis*, *diálisis*..., y aun la de *electrólisis*, cuya pronunciación grave no ha mucho que fué corregida).

Los compuestos griegos como *hipercrisis* son en nuestra lengua demasiado pocos, en número y arraigo, para que hayamos de ajustar a ellos todos los demás.

Tal vez, apoyadas por este principio, podrían defenderse las excepciones híbridas cuyo primer componente sea latino, como *semiesfera*, *semitono* (la forma griega es *hemi*-), a pesar de *atmósfera*..., *monótono*, *átono*... Pero no se puede negar que siempre se percibe alguna disonancia, y en todo caso no todas las voces híbridas se rigen por este principio (cf. *hectómetro* y *centímetro*, no *centímetro*).

2.^a Mayores inconvenientes traería la aplicación sin tino del principio de acomodación, por el cual quedarían justificados todos los grecismos de acentuación alterada cuya terminación se asemejase a otras terminaciones españolas: *cateto*, *esqueleto*..., como *folleto*, *soneto*, a pesar de *epiteto*, *antiteto*; *omoplato*, *peripato*..., como *inquilinato*, *priorato*..., aunque tengamos

*helióstato, estilóbato; embroca como bicoca, frente a época, ápo-
ca, perioca.*

Sin embargo, si hay constancia en las excepciones (particularmente si forman un grupo numeroso) como pasa con los terminados en *-oide, -ino* o *-ina*, parece razonable conservar las actuales excepciones con tal que los futuros grecismos provistos de la misma terminación sigan por los mismos carriles.

A propósito de los en *-on* (e *ion*) obsérvese cuán fácil sería regularizar su acentuación y cuán oportuno, pues llegan a 85 los grecismos de esta terminación. Conservada como única excepción la voz *canon*, las demás se normalizan con suprimir la *-n*, si no se prefiere trasladar el acento a la *o*. La supresión de la *n* sería desde luego el medio mejor para los esdrújulos (1), porque juntamente se lograría extirpar la dificultad de formar su plural en español; y si se extendiese esta supresión a los graves, nada se haría en contra de la índole del español, como que varias de estas formas sin *-n* han estado o están en uso (cf. *colo, gnomo...*).

3.^a El criterio más atendible es, sin duda, el del arraigo de las palabras. Este arraigo se mide no sólo por el tiempo que vienen usándose y las alteraciones fonéticas ya realizadas, sino por el uso vulgar o meramente científico que de ellas se hace, y por el estado de aislamiento o agrupación en que se hallan respecto de otras voces.

Sería ridículo pretender introducir la acentuación cuantitativa en *guitarra, cadera, diócesis, idolo...*, e imposible en *yermo, turcople* y *goldre* sin alterar su forma. En cambio sería laudable iniciar, como hacen muchos, la corrección de voces sueltas, científicas y relativamente recientes, como *exégesis, plétora, peripato, présbita*, diciendo *exegesis, pletora, peripato, presbita* (2), y secundar las iniciativas de otros, particularmente las de la Academia, escogiendo entre las dos acentuaciones

(1) Sin embargo, *épsilon, ypsilon* y *bustrófedan* en este caso deberían además hacerse graves.

(2) El empacho que algunos sienten de ir en estos casos contra el Diccionario de la Academia cesaría recordando las vacilaciones de dicha Corporación en materia de acentos (Véase, v. gr., CUERVO, *Apuntaciones*, núms. 97, 99, 107, y, sobre todo, núms. 105 y 108.)

consignadas a veces en el Diccionario (v. gr., *parásito* y *parasito*) la que se acomode a la cantidad (*parasito*).

Las excepciones de uso científico que forman un grupo numeroso y uniforme (v. gr., las en *gono*) podrían también corregirse fácilmente, más bien que por la iniciativa privada, por la insinuación o recomendación de la Academia, cuyas decisiones en esta materia suelen cumplirse: véase el cambio de *telegrama*, que a principio de siglo era comúnmente *telégrama*; y para citar ejemplos de voces no tan corrientes, ahí están *metamorfosis*, *cátodo*, *electrólisis*..., cuya corrección no ha sido obra de muchos años. Y si la Real Academia Española estudiase a fondo los cambios que para uniformar la pronunciación de los grecismos se han de hacer y los consignase al principio o fin de su Diccionario para que todos los que quisiesen acatar su autoridad se enterasen de ellos sin gran molestia, es indudable que la reforma sería mucho más rápida y eficaz.

Respecto de los grupos de palabras que no tienen pronunciación homogénea (v. gr., las de los grupos 1.º y 5.º), claro está que urge dársela cuanto antes, ya se prefiera la norma del acento, ya la de la cantidad prosódica, respetando sólo las excepciones de verdadero arraigo.

Analizados estos principios, no parecerá tal vez aventurado hacer las siguientes proposiciones, que servirían para simplificar notablemente las reglas de la acentuación de los grecismos:

A. Que se corrija conforme a la cantidad, el acento:

1. De los grupos 1.º y 5.º, exceptuando a *acólito* y *diócesis*.
2. De los grupos 2.º y 6.º, excluyendo cuando mucho a los en *-fono*, *a*; *-gono*, *a*, y *-agre*, *a*, que podrían retener su acentuación, y a *épsilon*, *ýpsilon*, que deben pasar al grupo 3.º, haciéndose agudos.
3. De *ábside* y *ápside* en el grupo 7.º
4. De los grupos 4.º y 8.º, dejando con su acento actual a *ácimo*, *cadera*, *cadira*, *eclésiastés* (?), *guitarra*, *ídolo*, *Pentecostés*, *turcople*, *yermo*, *triacá* (?), *calomelanos* (?), *esqueleto*, *goldre*, *hisopo*, y haciendo agudos a *opopánax* y *bustrófedon* para pasarlos a los grupos 3.º y 7.º

B. Que se conserven como definitivamente acomodados al español los grupos 3.º y 7.º, con estas dos condiciones: que a los futuros grecismos terminados del mismo modo se les dé una acentuación homogénea, y que se regularice la pronunciación de los en *-on*.

II. — VOCES TERMINADAS EN DOS VOCALES.

El vulgo latino, que en las demás palabras seguía el acento griego, en las terminadas en dos vocales siguió la regla prosódica tan conocida y practicada «vocal ante vocal se abrevia», hasta el punto de dar acentuación esdrújula aun a *πλατεῖα platea* > plaza.

Los cultos, como suele suceder, no siguieron una norma fija, y en unos casos observaron la cantidad de la penúltima, *prosodia* προσφῶδια; en otros el acento, *héroe* ἥρωος -ωος, y en algunos ni el acento ni la cantidad, *orgia* ὄργια.

En vez de ponderar y anatematizar la anarquía reinante, expongamos la acentuación actual de estas voces y tratemos de formular algunas normas que regulen, por lo menos los futuros grecismos.

Los grupos vocálicos de las terminaciones son: *-eo*, *-ea*; *-ie*, *-io* (*-ios*), *-ia* (*-ias*); *-oe*.

EO, EA

A cuatro grupos pueden reducirse los 110 (1) grecismos del Diccionario de la Academia.

1.º Van por la regla de la cantidad 58, de los cuales 46 tienen la *e* acentuada (los 12 restantes son: *cóclea* κοκλίας, *gáleo* γάλεός, *hemicránea* ἡμικρανία, *cadúceo* (2), *cráneo* κρανίον, *pericráneo* περικράμιον, *hipocastáneo* ὑπό καστάνιον (3), *deletéreo* δηλητήριος,

(1) No cuento el nombre propio *Cefeo* Κηφεύς, que se acentúa como *Orfeo* Ὀρφεύς, *Prometeo* Προμηθεύς, y otros nombres de la 3.ª declinación.

(2) En la Academia se lee *caduceo* y *cadúceo*. Me parece preferible la segunda pronunciación, porque la forma griega originaria dórica es *καρύκειον* ο *καρόκιον*, la latina (en los mejores diccionarios) es *caduceus*, tetrasílaba y con *ě* (en la Academia se lee *caducĕum*), y la forma española se deriva de la griega, como es notorio, mediante la latina.

(3) No acierto a ver por qué prefiere la Academia la forma *καστάνιον*.

empíreo ἐμπύριος, *elíseo* ἠλύσιος, *estéreo* στερεός, *gorgóneo* γοργόνειος (1), *hiperbóreo* ὑπερβόρειος (1).

2.º Siguen la regla del acento sólo tres: *azalea* ἀζαλέος, *a, on*, *escamonea* σκαμμονία, *idea* ἰδέα.

3.º Hay tres que ni siguen la regla del acento ni la de la cantidad: *ginea* γενεά (2), *tráquea* τραχέα, *ateo* ἄθεος.

4.º El cuarto grupo lo forman 46 voces, cuya terminación *eó*, *ea* no existe en la palabra originaria. De éstas sólo 15 tienen la *e* acentuada: *chimenea*, proveniente de *caminata* (que a su vez viene del griego κάμινα), y *dragea* de τραγήματα, mediante el francés *cheminée* (cf. MEYER-LÜBKE, *Rom. Etym. Wörterbuch*, n. 1.548) y *dragée*, *poliantea* πολυανθής, *urea* οὔρον, *androceo*, a imitación de *gineceo* γυναικεῖον; dos en *-ileo*: *cariofileo*, *cigofileo* (que pugnan con *eritroxileo*); dos en *-ieo*: *litrarieo*, *paroniquieo*, y seis en *-oideo*: *axoideo*, *cancroideo*, *ficoideo*, *haloideo*, *sacroideo*, *tifoideo*.

Aplicando los principios, antes examinados, para la conservación o corrección de los grecismos, creo poder afirmar:

a) Que exceptuando a *idea* y tal vez a *ateo*, debiera corregirse conforme a la cantidad de la penúltima la acentuación de los grupos 2.º y 3.º. Téngase en cuenta que a estos grupos pertenecen también algunos nombres derivados de propios, como *epicúreo* ἐπικούρειος..., que no he incluido en la enumeración precedente.

b) Que respecto del cuarto grupo, debiera acentuarse *póliantea*, *úrea*, *cariofileo* y *cigofileo*, y que las nuevas voces de este grupo, debieran llevar *e* inacentuada, fuera de casos como *chimenea*, *dragea*, *androceo*, y, si se quiere, de los terminados en *-ieo*, (*ieo* es difícil de pronunciar) y *-oideo*. Esta conclusión parecerá más aceptable después que expongamos la pronunciación de los terminados en *io*, *ia*, *ie*, *oe*.

Ie, io, ia

IE. En *-ie* sólo termina *Kirie* κίριε, cuya acentuación se ajusta a la regla de la cantidad y del acento.

(1) Junto a *γοργόνειος* e *ὑπερβόρειος* que cita la Academia, existen también en griego las dos arriba mencionadas, que utilizaron los poetas latinos para el ritmo dactílico.

(2) La Academia dice *γενεά*.

Io. Los en *-io* (*-ios*) (1), que son 179, prescindiendo de la cantidad y del acento, siguen indefectiblemente la regla de acentuar la vocal precedente: *anfíbio* ἀμφίβιος, *antibaquío* ἀντιβακτηριος, *baquío* βακτηριος; de suerte que sólo se acentúa la *i* en *tío* θετος y *quío* χτος.

IA. Los substantivos en *-ia* (*-ias*) (2) tienen una acentuación muy irregular; pero no por eso renunciamos a su estudio. Las terminaciones ordenadas alfabéticamente son:

-acia 13	-arquía 8
-adia 1	-(cr)asia 2
-(gr)afia 48	(onom)asia 2
-(f)agia 1	-(st)asia 2 (6)
-(f)agia 3 (3)	-(si)asia 1
-(r)agia 4	-asia 7 (7)
-agria 1	-asia 2
-alia 2 (4)	-(pl)astia 4
-alia 1	(peder)astia 1
-algia 10	(din)astia 1
(off)almía 1	-atía 7
-amia 6	(ped-i)atria 1
-ania 8 (5)	-(l)atria 3
(esquin)ancia 1	-ausia 1
(aero-m)ancia 1	(gal)axía 1
-(m)ancia 15	-ecia 2 (8)
-andria 1	-ecía 1
-anquia 1	-(i)ecnia 6
-antia 1	-edia 5
-apia 8	-edria 1
-ampsia 1	-egia(s) 2 (9)
-apsia 1	-egía 1
-(m)aquia 5	-(pl)ejia 3
-arcia 2	-elia 1
-ardia(s) 2	-emia 9
(let)argia 1	-enia 9
(pan-c)arpia 1	-epsia 8
-arpia 1	-equia 2

(1) En *-ios* no hay más que *loquios* y *amnios*, que deberían perder la *-s*, pues *loquios* procede del adjetivo λοχητος y *amnios* del sustantivo neutro ἀμνιον.

(2) En *-ias* sólo hay *cardias* καρδια y *cenopegias* κενοπηγια, y su *-s* está injustificada (cf *dexiocardia*, *estrategia*).

(3) Polifagia; *adefagia*, *antropofagia*, *disfagia*.

(4) Poligalia, sandalia; *anomalia*.

(5) *Epifanía*, *letanía*, *manía* con sus compuestos, y *tiranía*.

(6) Anastasia, menostasia; *apostasía*.

(7) Afasia, agerasia, casia, colocasia, docimasia, eufrasia, gimnasia; *fantasia*, *flegmasia*.

(8) Alopecia, peripecia; *profecía*.

(9) Cenopegias, estrategia; *elegia*.

{	- <i>ergia</i> 1 (1)	{	-(ag) <i>ogia</i> 1 (6)
	- <i>ergía</i> 1		-(ag) <i>ogía</i> 3
	- <i>eria</i> 6 (2)		-(l) <i>ogía</i> 89
	- <i>ería</i> 1	{	(em-b) <i>olía</i> 1
	- <i>ermía</i> 2		(melan-c) <i>olía</i> 1
{	-(gen- <i>esia</i> 3		-(dr) <i>omia</i> 2 (7)
	- <i>esia</i> 7 (3)	{	(anti-n) <i>omia</i> 1
	- <i>esía</i> 3		-(n) <i>omia</i> 8
(amn) <i>estía</i> 1			-(t) <i>omia</i> 12
{	(po) <i>etría</i> 1		(colof) <i>onia</i> 1 (8)
	-(m) <i>etría</i> 9		-(f) <i>onia</i> 4
	- <i>exia</i> 3		(g) <i>onia</i> 1 (9)
{	- <i>icia</i> 2 (4)		-(g) <i>onia</i> 4
	- <i>icía</i> 1		(neum) <i>onia</i> 3
	- <i>idia</i> 2		(arm) <i>onia</i> 2
	- <i>idria</i> 1		-(t) <i>onia</i> 2
	- <i>iffia</i> 1		- <i>onia</i> 3 (10)
	- <i>igia</i> 1		- <i>onia</i> 5
	- <i>iblia</i> 1		(hipc-c) <i>ondría</i> 1
(hom) <i>ilía</i> 1			-(antr) <i>opia</i> 4
	- <i>imia</i> 9		-(sc) <i>opia</i> 6 (11)
-(od) <i>inia</i> 3			-(sc) <i>opia</i> 2
-(t) <i>ipia</i> 3			- <i>opia</i> 3 (12)
	- <i>ipsia</i> 1		- <i>opía</i> 3
	- <i>iria</i> 1		- <i>opsia</i> 2
	- <i>isia</i> 2		- <i>oquia</i> 1
	- <i>istía</i> 2		- <i>oria</i> 3 (13)
	- <i>itmia</i> 1		- <i>oria</i> 4
	- <i>ixia</i> 1		(a-m) <i>orfía</i> 1
-(f) <i>obia</i> 2			(geo-m) <i>orfía</i>
- <i>ocia</i> 2			<i>orgia</i> u
{	- <i>odia</i> 5 (5)		<i>orgia</i>
	- <i>odía</i> 1		-(gn) <i>osía</i> 2
{	-(s) <i>ofía</i> 2		(ambr) <i>osía</i> 1
	-(tr) <i>ofía</i> 2		-(zo) <i>ofía</i> 2

(1) Sinergia; *energía*.

(2) Arteria, tráquearteria, difteria, filacteria, lienteria, periferia; *di-sentería*.

(3) Amnesia, analgesia, anestesia, atresia, geodesia, iglesia, parro-sia; *hidropesía*, *hipocrestía*, *poesía*.

(4) Litotricia, vicia; *policía*.

(5) Palinodia, parodia, prosodia, rapsodia, salmodia; *melodía*.

(6) Demagogia; *agogía*, *hidrogogía*, *pedagogía*.

(7) Loxodromia, ortodromia.

(8) Colofonia *κολοφωνία*, resina de la isla de Colofón *Κολοφών*.

(9) Tetigonia; *cosmogonía*, *geogonía*, *teogonía*. *Agonía*.

(10) Brionia, celidonia, peonia (Cuervo, *Apuntaciones*, n. 99, nota); *anficionía*, *diacónía*, *enconía*, *geoponía*, *ironía*.

(11) Dactiloscopia, hidroscoopia, metoposcopia, neuroscopia, rinoscopia; uroscopia; *craneoscopia*, *hieroscopia*.

(12) Diplopia, miopia, nictalopia; *ambliopía*. *Alotropía*, *utopía*.

(13) Alectoria, euforia, historia; *alegoría*, *categoría*, *fantasmagoría*, *teoría*.

	-ovia 1		-upia 1
	-(d)oxia 2		-uria 7
	(cir)ugia 1		-urgia 5
{	(a-b)ulia 1		-urria 2.
	(d)ulia 2		

Para evitar prolijidad no he puesto las formas griegas al lado de las españolas; pero de su comparación se saca que los substantivos en *ia* siguen la regla de la cantidad o del acento. Sólo se exceptúa *orgia*, que proviene de un neutro plural ὄργια, ων; por eso (cf. CUERVO, *Apuntaciones*, n. 102; M. PIDAL, *Cram. Hist.*, § 6, 3, nota) hay quienes prefieren *orgia*, forma registrada en el Diccionario de la Academia, que se armoniza con *tetigonia*, derivado también de un neutro plural τετιγόνια, ων.

Pero dentro de los límites mencionados se sigue con tal irregularidad la cantidad o el acento, que no se puede pensar en tomar alguno de estos elementos como norma reguladora.

Hay que optar por dar la preferencia a *ia* o *ía*. En pro de la terminación tónica *ia* está el número. En efecto, de las 521 voces que contiene la lista precedente, 281 terminan en *ia* y 240 en *ía*.

Sin embargo, este argumento pierde mucho de su fuerza al considerar que el exceso se debe a la extraordinaria propagación de los componentes *logia* (89) y *grafia* (48). De aquí que si se contraponen las terminaciones en que no hay discrepancia (como en *-fagia*, *fagia*), el predominio de la terminación átona es indiscutible: 50 en *ia* y 13 en *ía*. Además de esta razón, militan a favor de la terminación átona *ia*, la acentuación histórica antes expuesta (πλατεία *platea* > *plaza*), la de los terminados en *io*, *ie*, *oe*, y la de las voces latinas en *ia*, como *materia*, *amencia*, *excelencia*, etc.

Probado el predominio de *ia*, aplicando los principios arriba expuestos para la regularización de los grecismos, convendría:

1. Deshacer en lo posible las discrepancias de las palabras agrupadas. Respetando por arraigada la acentuación de *anomalía*, *arpiá*, *apostasia*, *fantasia*, *dinastía*, *profecía*, *ele-gia*, *hidropesía* (?), *hipocresía* (?), *poesía*, *policía*, *melodía*, *-so-fía*, *melancolía*, *alegoría*, *categoría*, *fantasmagoría*, *teoría*, y *-dulia*, podrían corregirse los acabados en *fagia*, *-ancia* o *-an-cia*, (CUERVO, *Apunt.*, n. 55), *-asia*, *(i)atria*, *-ergia*, *-eria*

(CUERVO, *Apunt.*, n. 99), -(ag)ogia, -onia, -opia, -orfa, -orgia, -ostia (CUERVO, *Apunt.*, n. 112).

La corrección de los en -onia exige que *tetigonia* y *celidonia*, derivados de neutros plurales τετιγόνια, γελιδόνια, no sigan la regla de la cantidad ni la del acento. En lo cual no hay inconveniente, si se toma como norma de los grecismos la terminación átona *ia*.

2. Eliminar las formas en *ia* que no tengan mucho arraigo: (*oft*)almia, (*let*)argia, (*gal*)axia, -plejia (*apo*-, *hemi*-, *para*-), (*hipoc*)ondría.

3. No emplear la final *ia* en los nuevos grecismos, fuera de ciertas terminaciones o componentes.

Οε.

Los tres grecismos terminados en *oe* tienen la *o* inacentuada: *áloe* ἀλόη, *áxoe* ἄ-ζωή, *héroe* ἥρωες -ως.

La forma *evohé* del Diccionario de la Academia es errónea y sólo puede fundarse en malos diccionarios latinos. El grito de las bacantes en griego es εὐ-οῖ y en latín *euhoē*, o mejor *euoe*, pero siempre disílabo (no se puede alegar en los poetas ninguna forma ciertamente trisílaba *eu-o-e*).

Así que la forma española correcta debe ser *eve*, pues el diptongo inicial εὐ > *eu* seguido de vocal, da en español *ev*, (cf., Εὐάνδρος *Evandro*, εὐαγγελιον *evangelio*), el diptongo οῖ > *oe* da *e* (cf., ἐπίκοινος *epicoenus*, *epiceno*) y el acento de la última sílaba suele pasar a la penúltima o antepenúltima. Siendo, por una parte, censurable en *evohé* la acentuación, la transcripción y disolución del diptongo latino *oe* y el empleo doblemente erróneo de la *h*, y tratándose, por otra, de una voz culta, la corrección se impone.

Hemos llegado al término de nuestro trabajo. *In tenui labor*, pero no será pequeño el fruto si las personas entregadas a estudios más graves y provechosos, paseando su vista por estas áridas líneas, sacan de ellas algunas conclusiones prácticas para la correcta acentuación de los numerosos grecismos usados en las ciencias.

RUFO MENDIZÁBAL, S. J.